

REVISTA CINEMATOGRAFICA Y TEATRAL

Editada por la EMPRESA ZIG-ZAG en Santiago de Chile. — APARECE QUINCENALMENTE

Precio: \$1.—
EN TODO EL PAIS.

Director en Santiago: ROBERTO ALDUNATE
Director en Hollywood: C. F. BORCOSQUE

SUBSCRIPCION ANUAL
\$ 23.— en el pais
\$ 40.— en el extranjero

Toda correspondencia debe dirigirse a EMPRESA ZIG-ZAG — Casilla 84-D. Santiago de Chile. — Bellavista, N.º 969

AÑO I SANTIAGO DE CHILE, 15 DE JULIO DE 1930 NUM. 8

LOS ULTIMOS ESTRENOS

«Espadas y Corazones»

LA EPOCA NAPOLEONICA es un rico venero de argumentos para películas. «Espadas y Corazones», de la Metro-Goldwyn-Mayer, estrenada en el Teatro Carrera, pertenece a la re-rememoración de aquellos tiempos epistolados. La presencia de Ramón Novarro en una película tiene siempre cierta atracción para el público. Es la simpatía que despierta en los países de habla española, su origen latino y su actualidad, por lo general brillante. Nosotros no lo veamos desde la exhibición de la cinta «El Amor pagano», obra de escaso mérito, en cuya filmación Novarro debió sentir el rubor de una situación artística desmedrada. Con «Espadas y Corazones» ha venido a borrar la mala impresión de su personaje de aquella producción, y a recuperar el puesto que tuvo en el cinepaso general.

Se inicia la obra con el destierro de Napoleón a la isla de Elba, y su partida de Francia, en medio de la consternación de los soldados, y el vivo deseo de un punto regreso, a ser nuevamente el árbitro del mundo. Novarro caracteriza a un oficial bonapartista, de los más entusiastas. Sus ideas, expresadas de voz en cuello, lo llevan a prisión y a punto de ser fusilado. Fugitivo y ejerciendo las funciones de lacayo en casa de una noble realista, encuentra a la mujer que abre su corazón a las ilusiones más risueñas. Por ella se ve metido en arriesgadas aventuras, hasta que restaurado el Imperio, vuelve a ocupar entre los ayudantes del Emperador, una situación enviable. En las distintas fases de la caracterización, Novarro se desempeña en condiciones magníficas y su personaje, como en otras ocasiones, sería más real si abandonara el aspecto de niño recién que le suele imprimir.

Leading-lady de Novarro, es la hermosa actriz, discreta y con apreciables facultades artísticas, Dorothy Jordan. Los demás personajes de la obra, bastante numerosos, están a cargo de buenos actores que secundan con acierto a los protagonistas.



Una escena de «ESPADAS Y CORAZONES»

La presentación escénica es magnífica. Ofrece interiores hermosos y parajes naturales de gran belleza.

La música gramofónica que acompaña a la obra, es muy agradable. Novarro canta con sentimiento bonitas canciones. Nosotros asistimos al estreno cuando la sincronización musical era muy imperfecta, de manera que los sonidos no correspondían a la acción de los personajes. Hubimos, pues, de sufrir esta molestia que movió ruidosas protestas de los espectadores, manifestaciones que ojalá sirvan para evitar que vuelvan a ser exhibidas otras películas sin previa revisión. Posteriormente, el defecto fue corregido, y la cinta ha quedado en excelentes condiciones para ser vista con agrado.

Película aprobada sólo para mayores de 15 años.

«Tras la Cortina»

EL TEATRO VICTORIA nos ha dado a conocer una de las últimas producciones científicas de la Fox Film, titulada «Tras la Cortina». Se trata de un drama policial de carácter fotográfico, en el cual participan como protagonistas a Lois Moran y Warner Baxter, dos buenas artistas de la pantalla norteamericana.

La trama, un tanto intrincada, mantiene al público a la expectativa de los acontecimientos, hasta que llega el desenlace en la forma en que todos lo desean.

La actuación del elenco que participa en la obra se mantiene a una discreta altura, coadyuvando a la acción principal que desarrollan las primeras figuras.

La presentación escénica está calculada para alcanzar magnífica impresión en el espectador. Ofrece algunos panoramas naturales y hermosos decorados, que dan la ilusión del desierto cruzado por caravanas de camellos.

Esta película, sin pretensiones, tiene el mérito de producir una agradable satisfacción en el público, que se retira complacido del espectáculo.

Cinta aprobada sólo para mayores de 15 años.

«La Mujer de Moscú»

EL DRAMA DE VICTORIANO SARDOU, «Fedora», trasladado a la pantalla bajo el nombre de «La Mujer de Moscú», por la Paramount Film, y que nuestro público conocía en película silenciosa, ha podido ser apreciada ahora con acompañamiento de música gramofónica, de muy buen efecto, con algunas partes de excelente sincronización.

Esta obra, estrenada en la Sala Imperio, tiene como protagonista a Pola Negri, la celebrada actriz polaca. Y puede decirse con propiedad, que ella sola llena la escena con su personalidad. La Fedora de esta artista, con las características espirituales de que la dotó Sardou, impresiona fuertemente en el ánimo del espectador, en el doble papel de vengadora de la muerte de su prometido y de amante del asesino. Es esta una de las mejores caracterizaciones que conocemos de Pola Negri. Su leading-man, Norman Kerry, hace una excelente interpretación de su personaje, pero al lado de ella aparece en relativa inferioridad.



Una escena de «LOS PARIENTES DE LA ESPOSA»

A la buena actuación, se une una elegante y vistosa presentación escénica. La sincronización mecánica de esta pieza está hecha correctísimamente, y con música agradable los acompañamientos.

Película aprobada sólo para mayores de 15 años.

«Los Parientes de la Esposa»

MOMENTOS de alegre pasatiempo proporcionados a los asistentes al Teatro Victoria el estreno de la comedia bufa «Los parientes de la esposa», del programa Max Glücksmann.

El argumento lo constituye una fábula con carácter de bufonada, cuya trama traviesa y juguetona, provoca la hilaridad del espectador. Participan en el cuadro principal de la obra, elementos jóvenes, encabezados por Shirley Mason y Gastón Glas. Con ellos trabaja el antiguo y celebrado bufo Ben Turpin, más conocido por «El Turnio», cuya presencia en esta comedia fué una sorpresa para el público, pues este artista hacía mucho tiempo que no figuraba en nuestro «Ecran».

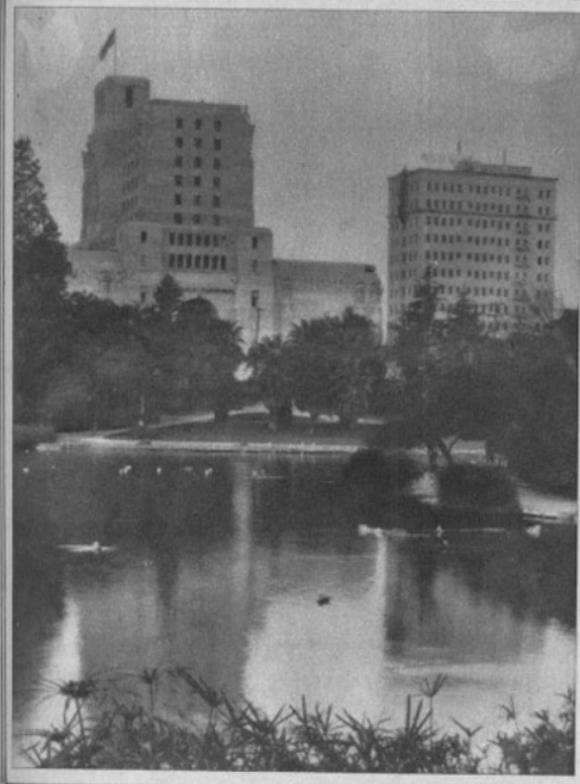
Lo liviano del argumento y la buena actuación de los artistas, se complementan con una «mise en scène» magnífica, la cual ofrece decorados interiores de muy buen gusto y algunos cuadros naturales hermosos.

Película para mayores y menores de 15 años.

«Tontos de Capirote»

CON PROGRAMAS y avisos llamativos, el Teatro Principal invitó al público a ver «Tontos de capirote», película de la Universal Pictures, calificada de «estupenda comedia cómica».

Figuran en el elenco de la pieza Glen Tryon y Merna Kennedy. Dos artistas a quienes el público mira con simpatía. Ambos tienen condiciones sobresalientes, que les han captado no pocos admiradores. Sus nombres, pues, son gancho para atraer gente a los espectáculos cinefónicos. Pero, desgraciadamente, sólo por excepción, se les han dado papeles estelares en que puedan desarrollar sus facultades. Los han hecho actuar, a veces de manera que, aun poniendo de su parte, cuanto da de sí la cuerda artística, sus esfuerzos se han estrellado en argumentos desventados, diluidos en desarrollos inútiles. Tal



El apacible WESTLAKE PARK, y al fondo, a la izquierda, el club social de los "EIKS", institución norteamericana. A la derecha, un hotel.

NO hay duda de que la inmensa mayoría de las gentes jóvenes del mundo entero—y también muchas que ya no lo son—desearían ardientemente realizar una visita a Hollywood. Esta extraordinaria ciudad se ha rodeado, con el andar de los años, de tal atmósfera de prestigio, que es hoy en día un ímán al que vienen de todos los rincones del mundo, miles de personas atraídas por dos propósitos: permanecer aquí y triunfar, o simplemente, visitar curiosamente las cosas maravillosas que sólo aquí es posible ver.

Para aquellos a quienes la probabilidad de una visita a Hollywood es muy lejana, vamos a hacer este artículo, especie de paseo virtual por la ciudad encantada de las estrellas del cine.
 ¡Historia! No es necesario. Ya se ha repetido demasiadas veces el origen español de California, la conquista norteamericana, el desarrollo enorme de la ciudad de Los Angeles y el crecimiento, más grande aún, de la ciudad de Hollywood, a la sombra de aquella. Sería, sin embargo, muy conveniente explicar de que Hollywood dista mucho de ser una pequeña población industrial o un barrio destinado a la fabricación de películas. Es el antiguo barrio noroeste de Los Angeles, que, creciendo en forma inesperada, ha cuadruplicado a la ciudad a la cual pertenece, superando, por suerte así, en importancia y en actividad al mismo Los Angeles. Busca al visitante, que llega aquí convencido de encontrar un estudio en cada manzana y una estrella en cada esquina, el no ver desde el primer momento dónde está la vida cinesca de la ciudad, y es simplemente porque Hollywood, al transformarse en una ciudad modernísima, llena de bohemios, rascacielos, hoteles y restaurantes, se ha extendido de tal modo, que veinte o treinta estudios, por muy grandes que sean, pasan inadvertidos en una ciudad en que algunas de sus avenidas alcanzan el número 24,000, y que se puede ver casas a la orilla del mar y en los cerros quince millas más lejos, continuando aún la población al otro lado de esos cerros. Esto ha obligado a dividir a Hollywood en pequeñas poblaciones aglomeradas, con distintos nombres, pues que de otro modo sólo nombre de una calle que tiene veinte o más millas de extensión, no sería suficiente para encontrar una dirección determinada. La ciudad tiene 1,300,000 habitantes. Iniciemos nuestra vi-

¡VAGAMOS UNA VISITA A HOLLYWOOD!

De nuestro Director en Hollywood,
SEROR CARLOS F. BORCOSQUE

ata: Hay dos caminos para llegar a Los Angeles y Hollywood, por lo menos para aquellos extranjeros que vienen de muy lejos: por mar o por ferrocarril. Aunque hoy día llegan también cientos de personas diariamente en avión o en autobús, nos referiremos sólo a aquellos dos primeros métodos.

Viniendo por mar, los barcos, subiendo por la costa del Pacífico, y después de cruzar frente al puerto comercial y militar de San Diego, que queda cien millas más al sur, se detienen en el puerto de San Pedro, emporio comercial marítimo de enorme actividad, a cuya sombra se ha construido una ciudad pequeña y modesta que no impresiona ciertamente al que llega. El puerto de San Pedro se llama ahora "Puerto de Los Angeles", y en opinión de las autoridades, en veinte años más la zona aún desierta, entregada al cultivo que existe entre esta ciudad y el puerto, se poblará totalmente.

De San Pedro es posible venir a Los Angeles en magníficos coches salones o en automóvil. Y nos encontramos, una hora después, en el corazón de la ciudad, en la calle Broadway, plena de rascacielos, con una verdadera erga de grandes aviones, anuncios teatrales, etc., y una actividad de tránsito que es famosa en los Estados Unidos. Al fondo de la calle Broadway



La extraña silueta del Teatro CARTHAY CIRCLE y de su torre española, típicamente iluminada como un faro de actividad en la negrura de la noche.



La mole inmensa del **TEATRO CHINO**, el punto de cita de los turistas del mundo entero, que visitan la ciudad de las estrellas.

se destaca la immaculada blancura de la torre monstruo del City Hall. Pero nada de esto nos interesa; queremos ir a Hollywood. Y tomamos en nuestro coche el Boulevard Wilshire, magnífica avenida de más de treinta metros de ancho, a tal punto que se forman cuatro filas de automóviles a cada lado. Wilshire es considerada la arteria más larga del mundo; partiendo de Los Angeles cruza todo Hollywood y llega hasta las playas de Santa Mónica, con una extensión total de treinta millas.

El cruce del boulevard Wilshire con la Avenida Western, posee el récord del mundo de actividad de tránsito; es posible contar, deteniéndose en ese equino, una circulación de seiscientos automóviles por minuto. Tomamos, pues, el Boulevard Wilshire, que a través de una fila de palmeras a cada lado, nos lleva hacia Hollywood. Por el camino, admiramos a vigla a cosas dignas de mención: el Westlake Park, con un gran lago, con céspedes que despiden formando una tana en cuyo centro está el agua; en seguida, el edificio, magnífico y enorme, con una torre de bronce oxidado, de la tienda de novedades de Bullock. Luego, otras, todas ellas de gran lujo, y en seguida el edificio del Hotel Ambassador, que destaca su enorme mole, rodeada de interminables parques, en los que hay toda clase de juegos, piscinas y diversiones. Las proyecciones del Ambassador son impresionantes; posee en el centro, bajo los grandes comedores del segundo piso, un doble portal en cruz, de una cuadrada de largo cada lado, lleno de toda clase de tiendas, almacenes, sastrerías, peluquerías, correo, telégrafo, etc., para el servicio de los pasajeros y del público que desea entrar, siendo un verdadero paseo ir a ver las vitrinas de las "calles interiores" del Hotel Ambassador.

En la esquina del boulevard Wilshire, con la Avenida Western, doblamos a la derecha, y seguimos por ésta última hasta cerca de la calle Sunset. Allí tenemos, a ambos lados de la calle, las instalaciones de los antiguos estudios de Fox, que aún siguen en actividad. Los enormes "etages" sobresalen por sobre la pared de la calle, cubierta de anuncios de sus próximas películas. Estos anuncios son de tal tamaño, que el más importante de todos, destinado casi siempre a los estrenos del Teatro Chino, tiene 8 metros de alto, por veinte de ancho. A la derecha de la calle están los laboratorios, y a la izquierda las oficinas de la Administración, de bonito estilo español, con un curioso pórtico en el que dos lámparas sostienen una cortina de colores llamativos para hacer sombra sobre la entrada, como si se tratase de un castillo medieval. En la esquina están las oficinas del Casting-Office; es fácil reconocerlas porque a su alrededor pu-

lulan por la vereda hombres y mujeres de todas clases, formando grupos; hay viejos de luenga barba, muchachitos, bailarinas a quienes es fácil reconocer por sus piernas musculosas, atletas, hombres de terrible expresión sinistra, charlando alegremente. Más allá está la puerta principal, a la que siempre se aglomera un grupo de curiosos, ávidos de mirar hacia el interior, muchas veces a la espera de algún amigo que pueda hacerles entrar. Al aproximarse hace algunos años, los estudios de Fox adquirieron la manzana que quedaba frente a ellos, de modo que todo el día una nube de artistas, asistentes y copiarlos cruzan de un lado a otro de la calle, pues que en una manzana están la administración, los camarines y algunos estages, y en el otro, la mayoría de los grandes estages de filmación sonora. El público sabe eso, y de allí que Fox tenga siempre curiosos ávidos de ver cruzar a pie, pintados y con el traje respectivo, a numerosos artistas de fama.

Seguimos nuestro camino, doblando por el boulevard Sunset, y pocos metros más allá nos encontramos con un edificio, cuyo frente ocupa una cuadrada, del bonito estilo colonial norteamericano, con columnas cortas y una galleta en los altos. Descansan allí dos monstruosas torres de acero, las más grandes de la costa del Pacífico, que sostienen la antena de una estación de radio, recordándonos la línea clásica de la Torre Eiffel. Son los talleres de Warner Brothers, que poseen, además, no lejos de allí, en una parte de la ciudad que aún no se ha poblado, sus estudios exteriores, en el terreno que años atrás ocupaba la fenecida empresa Vitagraph.

Volvemos ahora hacia la calle Melrose, avanzando por una angosta callejuela, nos topamos de manos a boca con el lindo y labrado pórtico de los estudios de Paramount y con sus oficinas, también de estilo español. A través de la puerta de estos estudios, los curiosos miran hacia sus calles interiores, sin ver mucho, por cierto, como no sea operarios llevando decorados y uno que otro actor en traje de trabajo. Y agitando hacia la izquierda, el transeúnte puede ver desde afuera los castillos rusos que se usaron en "El patriota", y una reproducción extraordinaria de la parte central de un transatlántico, colocada en alto, de tal modo que desde cierta distancia puede verse como si un gran barco estuviese varado en medio del estudio. Doblando en seguida por la calle siguiente, Dover cruzamos frente a los talleres de R. K. O., de la Radio Corporation, tranquilos y misteriosos, divirtiéndose apenas los techos de sus enormes estages.

Tamos ahora al Boulevard Hollywood, la arteria más comercial de esta ciudad, cuya parte más activa está entre la calle Vine y Avenida Highland. Allí vemos un teatro a ca-



La entrada principal de los estudios de **PARAMOUNT**, en la calle **Mather**.

Abajo: Una de las alas de apartamentos del **HOTEL AMBASSADOR**, considerado uno de los más grandes del mundo.





Una de las esquinas de los **BULEVARES HOLLYWOODENSES**, a la hora de tránsito intenso.

de parte: el palacio del teatro Follies, que se inaugurará en pocos días más; luego los autos luminosos, monstruos de los estudios Universal, colocados tan estratégicamente que Mr. Laemmle paga con todo gusto dos mil dólares mensuales por derecho al sitio. Frente a ellos hay dos grandes rascacielos destinados a oficinas, con tiendas de lujo en sus pisos principales. Y siguen los grandes edificios, el café de Henry, con su entrada de estilo inglés, donde cada noche se reúne una muchedumbre de gente de cine, antes y después del teatro, y donde se pueden ver concurrido con alguna amira a Charlie Chaplin. Luego destaca su mole, a la vuelta de la calle Dwar, el «Nickerbocker», uno de los apartamentos de lujo que no son precisamente un hotel, y en cuyos comedones a la hora del té es posible charlar con las famosas estrellas que viven allí. Más adelante está la Biblioteca Pública de Hollywood, los edificios albos de sus grandes buses, el Teatro de Warner Brothers, decorado luz y color, e infinidad de otros edificios de menor importancia, muchas veces en una soledad de gente en las veredas espaldado sitio para entrar.

Y allí, en el Hollywood Boulevard donde circulan y los turistas a quienes está vedada la posibilidad de franquear las puertas de un estudio, sientan su curiosidad de ver gente de cine. Cada muchacha bonita que pasa, se para ellos una estrella y sonriendo más—simples extras, muy bonitas, en desconocidas auras. Los autos se detienen cruzar por allí en sus coches, y es posible ver a la pasada, fugazmente. Pero también hay veces en que Charlie Chaplin, o Joan Barrymore y hasta Greta Garbo recorren a pie un par de cuadras en busca de una tienda, seguidos de la curiosidad de miles y grandes.

El Dwar a la avenida Las Palmas, destinada a líneas extranjeras el Teatro Egipcio, que quiere construir Sid Grauman, colocado

muy lejos de la calle, con un patio anterior, de estilo egipcio, de más de 40 metros de largo. Y casi al frente, la entrada al Café Montmartre, cuyos salones están en los altos, y donde siempre, a las 12 del día y a las 7 de la noche, hay un grupo de curiosos estacionados para ver salir de sus autos o entrar a ellos, ayudados por un gallardo negro de librea, a la gente de cine que va a bailar y a comer a ese sitio.

Seguimos nuestra marcha; cruzamos la avenida Highland, en donde se destaca el moderno edificio de Max Factor, con sus vitrieras cualadas de retratos y autógrafos de artistas; dejamos atrás el Teatro «El Capitán», con una maravillosa entrada de piedra tallada de estilo Mayán; el templo macedónico, el Hotel Hollywood, los grandes almacenes de Barker Bros, y nos detenemos ante la maravilla de la ciudad del cine: el Teatro Chino, también obra de Sid Grauman. Como un monumento de la antigüedad, el Teatro Chino, por su enormidad de proporciones, por lo original de sus líneas, por lo soberbio de su frente, impreciosa al turista. Un ostio en semi círculo sirve de entrada, y frente a él se destaca la mole de estilo chino de estratos y vistosos colores, con sus techos puntiaguados, con un dragón de proporciones colosales tallado en la fachada y eternamente iluminado con vistosos colores. Hacia los lados están las pasadizos-boleterías, y hay siempre en aquel enorme patio una muchedumbre de curiosos y de espectadores, mezclándose con los empleados del teatro y con las acomodadoras, vestidas a la usanza china. Partiendo desde el borde de la vereda, grabado sobre el cemento y hasta llevar al pórtico, están las marcas de los pies y la firma de las gentes ilustres de la pantalla, que inauguraron el teatro: Charlie Chaplin, Douglas Fair-

(Continúa más adelante).



Hollywood Boulevard, después de medianoche. En primer término, el edificio del Teatro de **WARNER BROTHERS**, y uno de los autos monstruos que se instalan sobre los edificios.

En los números siguientes de "ECRAN", nuestros lectores encontrarán nuevos capítulos de "HAGAMOS UNA VISITA A HOLLYWOOD...", y cuyos interesantísimos títulos serán los siguientes:

EN LOS DOMINIOS DE CULVER CITY: METRO Y PATHE.
UN DIA EN LA CIUDAD UNIVERSAL.
LOS ESPECTACULOS TEATRALES DE HOLLYWOOD.
LA VIDA NOCTURNA HOLLYWOODENSE: HOTELES Y CABARETS.

BEVERLY HILLS, EL BARRIO DE LAS ESTRELLAS.
LAS "PREMIERES" DE HOLLYWOOD.
LA VIDA DE LOS EXTRAS.
UN ESTUDIO POR DENTRO.
QUE ES UN CASTING-OFFICE
COMO SE HACE UNA PELICULA EN HOLLYWOOD.

HAGAMOS UNA VISITA A HOLLYWOOD

(Continuación)

banks, Mary Pickford, Norma Talmadge, Clara Swanson y otros. Grauman ha ido llenando los grandes bloques de cemento del pavimento de su teatro con las marcas de los pies, las manos y la firma de los más famosos artistas, y hay siempre curiosos observando donde dejaron sus huellas indelebles, Tom Mix y su caballo Tony, Harold Lloyd, Constance Talmadge, Marion Dixie y muchos otros más.

Un poco más allá, frente al teatro, se alza el rascacielos del Hotel Roosevelt, el sitio de moda en Hollywood, hoy por hoy. Y en seguida comienzan las residencias de las grandes familias, pues que los astros de cine han preferido apartarse hacia el barrio de Beverly Hills.

Pero aún quedan estudios en Hollywood. Volviendo ahora hacia el Boulevard Santa Mónica, cruzamos frente a los talleres de Chaplin, en la calle La Brea. Nadie diría que es un estudio; media cuadra de chalets de estilo inglés, con un gran pórtico, sin nombres ni anuncios alguno. Luego, algunas cuadras más allá, los grandes talleres de Artistas Unidos, con una enorme estación dedicada a los decorados exteriores, pudiendo verse desde lejos las montañas que se usaron en «El Gaucho» y los castillos y la plaza hispánica de «La mujer disputada». También desde afuera es posible divisar para el curioso los bungalows en que pasan sus tardes Mary Pickford, Fairbanks, Ronald Colman y Norma Talmadge.

En el block siguiente tenemos los talleres de Educational, grandes y completos, donde trabajan más de diez compañías independientes, entre ellas James Cruze. Y regresando otra vez hacia la Avenida Las Palmas, nos encontramos con los estudios de Metropolitan, donde Howard Hughes hizo su famoso «Ángeles del Infierno», donde hace sus cintas Harold Lloyd y donde José Robt ha filmado sus primeras películas en español. Luego, en el Boulevard Sunset, es el barrio pobre, están los pequeños talleres entre los que se destacan los más grandes de la Columbia y los legendarios de Al Christie, ahora en demolición.

De paso por el boulevard Sunset hemos visto rápidamente la torre del Hollywood Athletic Club, los magníficos rascacielos de apartamentos en los alrededores del Boulevard Wilshire, y es éste, la situación fina y blanca del Teatro Century Circle, una de las maravillas de la ciudad clásica. Pero nuestra visita es ya muy larga; nos quedan, lejos del centro de la ciudad, los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer y de Pathé, en Culver City, los de Universal, en ciudad Universal, al otro lado de los cerros, no lejos de los de Fox National, en el valle llamado de Burbank, a pocos minutos del corazón de Hollywood; el Hollywood Bowl, teatro entre montañas para grandes conciertos sinfónicos, y, además, el barrio aristocrático de Beverly Hills, donde cada casa tiene un astro de cine. Pero será, en virtud de tiempo, y de que, como todo buen turista, nuestros lectores tengan paciencia hasta el próximo número...